

EDITORIAL

El Artículo Científico: Otra obra de arte

Siempre se ha pretendido aceptar como cierta la supuesta dicotomía entre lo que en esencia son las ciencias sociales y las ciencias duras, no quisiera ahondar más en esa línea, pues considero que únicamente es útil para explicar a lo que se dedican unos u otros investigadores. Mi propósito va en una dirección más bien unificadora, pues considero que como creación humana, ambas responden a esa complejidad del ser, inmerso en una sociedad impregnada de saberes, prejuicios, misterios no develados, entre otras muchas influencias y consideraciones.

Todas las creaciones del ser humano son sublimes; aunque todos no tenemos las mismas sensibilidades para admirar y extasiarnos con cada una de ellas. Algunos nos deleitamos con una composición musical, o disfrutamos de los colores, líneas y sombras de una escultura; otros prefieren las fantasías que se desdibujan en una poesía o su alma llega a un clímax con la admiración de una obra de danza contemporánea. No es cuestión de gustos o de mera ignorancia, eso sería una visión simplista, es sólo reflejo de la gran complejidad intrínseca al ser humano y por ende a sus creaciones.

Lo cierto es que, sendos sentimientos surgen de la lectura e interpretación de un artículo científico, es grande la emoción conocer los aspectos moleculares de una característica de importancia económica, es maravillarse cómo unas matrices representan la estructura genética de un rebaño bovino, o cómo la organización social de una comunidad pudo superar las deficiencias en el suministro de agua para sus cultivos. Como en el arte, la ciencia también tiene sus críticos, seguidores y adversarios, y es esa comunidad de complejidades la que las hace crecer, avanzar.

Son similares las motivaciones que impulsaron al artista a esculpir una escultura, a aquellas que indujeron a quien investigó las relaciones entre variables por la aplicación de niveles de tratamientos, así también son equivalentes las satisfacciones, de no ser así, científicos y artistas vivirían frustrados con un gran vacío por carencias en su vida. Es cierto que hay algunos que combinan arte y ciencia; también es cierto que algunos artistas combinan en su vida dos disciplinas del arte, así como un científico se dedica a varios campos de la ciencia; pero ¿Acaso no son ambas creaciones humanas?

En definitiva, pienso que no es más que una manía de los críticos/árbitros de intentar discernir, clasificar y catalogar, entre todas las actividades que hacen quienes generan resultados, productos del ingenio humano, haciendo su propuesta a partir desde lo que otros pensaron; pero sería imposible establecer ¿Dónde empezó?

Con gran orgullo manifiesto que desde 1997, mi participación en diversos artículos publicados en esta Revista Científica han permitido expresar mis puntos de vista como ser humano, desde esta perspectiva desde donde decidí vivir las experiencias que en mi área del quehacer humano se presentan, mi lienzo han sido estas páginas, en ellas he plasmado libremente mi visión de lo investigado, como las partituras de quien escribe la música que expresa su sentir de un hecho vivido.

Con cada artículo he disfrutado de satisfacciones que van más allá de los logros meramente académicos, aparte de aquellos relacionados directamente con la publicación, hago referencia a otros beneficios igualmente importantes, pues representan oportunidades diversas para mi propio crecimiento humano, como una persona integral. Por mencionar algunos de tales beneficios, a través de esos escritos he tenido la oportunidad de apreciar el valor insustituible del trabajo en equipo, esa visión interdisciplinaria que desborda algunas miserias humanas, he compartido con colegas cuyos enfoques profesionales y personales difieren ampliamente de los míos, aprendiendo a valorarlos como igualmente válidos, pues ellos laboran en otras Instituciones con realidades diferentes y la comparación es simplemente imposible.

En conclusión, he aprendido que la publicación de un artículo es una obra de arte; pero no desde una perspectiva egoísta de vanagloriarme por su escritura, sino más bien, por la oportunidad de transformación que ofrece a cada una de las personas que participamos en él, y aún después de publicado, puede llegar a influir a quienes lo lean.

Prof. Luis Yañez
Coordinador de Planificación

